

La infanta Isabel de Borbón y su desconocida pasión por la fotografía

Princess Isabel de Borbón and her unknow passion for photography

Reyes Utrera Gómez

Patrimonio Nacional

RESUMEN

La figura de Isabel de Borbón y Borbón, primera infanta española nacida en plena efervescencia del nuevo medio fotográfico, objetivo por excelencia de sus mejores profesionales, y no cabe duda que cautivada por él, nos ha llevado a indagar y bucear en su polifacético mundo de pasiones, y tratar de aislar y realzar una de las que a ciencia cierta le acompañaron durante toda su vida, la fotografía.

Palabras clave: Isabel de Borbón y Borbón, infanta de España, familia real, retrato, Disderi, Clifford, Laurent, palacio de Quintana, Antonio Barcia, coleccionismo, fotografía, colecciones seriadas, Bruckmann, infanta Paz de Borbón y Borbón.

ABSTRACT

Isabel de Borbón, a Spanish princess born during the enthusiastic emergence of photography, was captivated by this new medium and always relied on the best professionals in this field, becoming the target of their lens. This reality has motivated us to research her broad and rich world of passions, highlighting the one that walk with her all her life: photography.

Keywords: Princess Isabel de Borbón y Borbón, spanish princess, photography, portraits, Clifford, Disderi, Laurent, Antonio Barcia, Bruckmann, collector, serial collections, Princess Paz de Borbón

La fotografía y la infanta Isabel

La figura de Isabel de Borbón (1851–1931)¹, primera infanta española nacida en plena efervescencia del nuevo medio y no cabe duda que cautivada por la él, nos ha llevado a indagar y

¹ Isabel Francisca de Borbón y Borbón (1851-1931), dos veces Princesa de Asturias e insigne Infanta española, fue todo un símbolo de la monarquía en conexión directa con la sociedad española. Fue la primera hija lograda de Isabel II, ya que un año antes nació el primero de los hijos de la Reina, Luis Fernando, que moriría a las pocas horas de nacer, frustrando las esperanzas dinásticas, impacientadas por el paso de cuatro años desde su boda. Esto explica la expectación que causó este segundo embarazo de la reina, y su feliz nacimiento, en el contexto de una

bucear en su mundo de pasiones, y tratar de aislar y realzar una de las que a ciencia cierta le acompañaron durante toda su vida, la fotografía.

La expectación que causó su nacimiento propició que inmediatamente el objetivo fotográfico se hiciera eco, de acuerdo con las posibilidades técnicas que entonces ofrecía. Así el tradicional acto de presentación de los herederos ante la Virgen de Atocha, fue la excusa para que la figura de Charles Clifford se diera a conocer en la corte con un sugestivo reportaje de los lugares emblemáticos por los que tenía que pasar el cortejo real.² Del mismo modo que Clifford, Jean Laurent otro de los grandes de la fotografía se sirvió de un delicadísimo retrato realizado a nuestra Infanta como carta de presentación³. Este exquisito ejemplar hoy nos ayuda a evocar su candorosa fisonomía en el prelude de su atracción por el nuevo medio. Pues como Lee Fontanella ya refirió muy acertadamente en su monografía (1981), posiblemente en su primera visita de contacto con la prefotografía, la tarde del 30 de junio de 1859, cuando los reyes acompañados de la joven infanta Isabel que entonces contaba con ocho años, decidieron acercarse al edificio levantado junto a la Real fábrica de Platerías Martínez para contemplar el espectáculo del diorama, podría haber nacido su posterior fascinación por los primeros pasos realizados por la fotografía en España. También nosotros creemos que la contemplación del efecto que producía la luz sobre los lienzos pintados por Blanchard del grandioso templo de El Escorial, y oír la misma música del órgano en el momento de la oración de los monjes, impresionó vivamente su alma de niña avispada.

España que tenía aún recientes las inquietudes de la última guerra civil, y para la que el nacimiento de la Infanta era prenda de seguridad y de paz.

En mayo de 1868, y con apenas 17 años, contrajo matrimonio con Cayetano Girgenti, hermano menor de Francisco II, último rey de las Dos Sicilias, recientemente destronado de Nápoles, matrimonio impuesto por su madre, como gesto hacia la desdichada real familia napolitana. A los pocos meses estalló la revolución que expulsó a su madre del trono y su marido se alisto a las tropas españolas al mando del Marqués de Novaliches, participando activamente en la batalla de Alcolea. Pocos años duró su matrimonio pues su delicada salud y enfermedad de epilepsia le llevaron a su trágico fin en noviembre de 1871. Entonces la Infanta se trasladó a París junto a su madre y hermanas, en su residencia del Palacio de Castilla, y en 1870 con la renuncia de Isabel II de sus derechos al trono, y la posterior proclamación de Alfonso XII recuperó la condición de heredera y Princesa de Asturias que mantuvo desde 1874 hasta el año 1880, en que nació la primera de las hijas del Rey.

Desde el inicio de la Restauración, Cánovas exigió que la Princesa ocupase su puesto oficial en el Real Palacio de Madrid, al lado de su hermano, para hacer los honores de la Casa de los Reyes. Uno de los aspectos más importantes de su vida fue su sentido del deber, y el estar siempre atenta y dispuesta a representar al Rey y a su patria, a cuyo cumplimiento supeditaba cada una de sus actuaciones, consciente de que de ella, en cierta medida también podía depender del concepto que mereciera la propia monarquía. Persona de gran bondad, profunda religiosidad, de espíritu ilusionado, inquieta, de cultas aficiones y de nobles empeños. Se ajustaba al perfil del coleccionista como mujer estudiosa, inteligente y sensible, muy interesada por el conocimiento y el estudio de los objetos artísticos que atesoraba, y su importante y exquisita biblioteca da fe de ello. Dirigió e impulsó siempre con noble empeño la Sociedad Española de Amigos del Arte.

Cuando se acercaba la mayoría de edad de su sobrino, el rey Alfonso XIII, decidió buscar una residencia propia de la que no había podido disponer en el momento de contraer matrimonio con el conde Girgenti. Las circunstancias posteriores al exilio le habían aconsejado y casi obligado a vivir en el Palacio Real. Pero en 1902 la situación era diferente, la Infanta deseó potenciar el papel que correspondía al joven monarca a partir de que asumiera la corona en plenitud tras la previa regencia de su madre, María Cristina. Para ello decidió pasar a un segundo plano abandonando el Palacio Real y procedió a la adquisición del palacio de la calle Quintana núm. 7 en el barrio de Argüelles, que compró a la condesa de Cerrajería.

2 R12, C.8721 Exp.3: Solicitud de audiencia para poner en manos de la Reina Isabel II un álbum al daguerrotipo. Con fecha de 28 de marzo de 1852 nota dirigida a Clifford: «He tenido el honor de poner en las reales manos de la reina N^{ra} S^{ma} el álbum al daguerrotipo que U. Le dedica y habiéndose dignado recibirle con su acostumbrado agrado y benevolencia». RB: Fot.238.

3 AGP: núm. 10143639.



Fernando Debas: Retrato de cuerpo entero de la infanta Isabel (núm. 10143668).



J. Laurent: Retrato de la Infanta niña, Isabel de Borbón y Borbón (núm. 10143639).

Del estudio de la documentación de la Real Biblioteca se sacan interesantes apuntes que revelan el interés por la fotografía en la formación del gusto de las infantas. Y es que desde la década de 1860 es frecuente encontrar en las notas de remisión de libros con destino a las bibliotecas tanto del Príncipe de Asturias como de sus hermanas las infantas Isabel, Paz y Pilar, la mención a los voluminosos álbumes fotográficos que se hicieron después de los viajes de los Reyes a Andalucía y Murcia, y Cataluña e islas Baleares.⁴ Así mismo esta costumbre se mantuvo en el reinado de Alfonso XII, y entre las obras que se remitían para la instrucción y recreo de las infantas figuraban exquisitos álbumes fotográficos que llegaban a palacio en la edad de oro de la fotografía protegidos en artísticas encuadernaciones. A todo ello hay que añadir el

amor a las artes y entre ellas a la fotografía que también profesaba el rey Francisco de Asís, quien estaba entre las preferencias de su afecto, y que también ayudaron a la creación de un gusto, y a su interés por este medio.

Aunque está constatado en los inventarios que la mayor parte de los miembros de la familia real coleccionaban fotografías, y de hecho las relaciones de objetos de las habitaciones particulares de algunos de ellos son bastante ilustrativas a este respecto en el caso de Francisco de Asís⁵ y las infantas Paz e Isabel, sin embargo no todos ellos fueron igual de conscientes de su importancia. El rechazo de Alfonso XII a las emblemáticas series de fotografías sobre Tierra Santa de Frith, seguramente mal aconsejado, nos habla claramente de distintas sensibilidades a este respecto⁶.

4 ARB-8: carp. 4 / doc. 18.

5 AGP: AG, leg. 776, exp. 89.

6 AGP: Ra 12, caja 12844, exp. 3; y ARB-20. En marzo de 1876 James Mac Veigh envía al rey Alfonso XII a través del conde de Morphi los cinco volúmenes de la obra titulada «The Photographs of Holy Land» y «biografías universales», siendo la primera de ellas rechazada y devuelta a la editorial. Teniendo constancia por la documentación encontrada en las notas del abintestado de Alfonso XII en torno a las adquisiciones por compra de la Real Biblioteca, que el Rey propició siempre favorecer los intereses de empresas editoriales y señaladamente los trabajos de

La afición de la infanta por la fotografía ya se evidencia en los curiosos y delicados álbumes que iba confeccionando con sus recuerdos fotográficos, la mayor parte de ellos procedentes de la casa C.P. Schrop. En ellos y entre el diverso material gráfico suelto que se conserva de su persona, se continúa la lista de ilustres de la fotografía que tuvieron a nuestra infanta en el punto de mira: desde Disderi, quien la retrató en su adolescencia, con todo el encanto de su corta edad y vistiendo sus primeras galas de mujer, con enorme distinción y naturalidad en la pose, en un bellissimo retrato iluminado por el pintor francés Emile Etiènne Esbens, que hace de esta pieza una de las más singulares y enormemente atractivas de la Colección⁷. Alonso Martínez, Napoleón, Hebert, los hermanos Debas, Calvet y Simón, el estudio de Barcia, Valentín, Franzen, Kâulak, etc.. y estudios de prestigio europeos como Le Jeun, Adele, Liebert, Lacombe y Lacroix continúan la lista de primeros profesionales del medio que nos han dejado espléndidas muestras de los sucesivos cambios del paso de tiempo en su persona. Algunos de sus álbumes nos permiten adentrarnos en su mundo de recuerdos familiares, y rescatar las singulares fisonomías de su familia política, a la que siempre se mantuvo unida en sus afectos, a pesar de su desgraciado matrimonio⁸.

Siendo estos álbumes ya indicativos de su apego a la fotografía, lo que realmente nos ha puesto sobre seguro en torno a una de sus grandes pasiones fue el reportaje del estudio de A. Barcia, asiduo fotógrafo de la familia real,⁹ quien pocos años después de inaugurar su residencia, registró minuciosamente la mayor parte de sus rincones, mostrando el verdadero alma coleccionista de la Infanta.

El palacio de Quintana, espacio de reafirmación de sus gustos y revelador de su pasión por la fotografía

Del mismo modo que en el rostro se refleja el alma humana, el hogar y la vivienda son elementos enormemente esclarecedores de la personalidad de quien lo habita. Un desvaído reportaje del afamado estudio de Barcia nos da las claves de la menos conocida de las pasiones de la infanta Isabel, su amor por la fotografía.

La prensa del momento enseguida se hizo eco de la finalización de las obras de decoración del Hotel de la Infanta. Enrique Repullés y Segarra fue el Arquitecto Mayor encargado de su restauración. Nombres ilustres de las artes como Garnelo, Comba, Lardhy, Viniegra, la dinastía de los Benlliure entre otros daban los últimos toques a las obras que les habían sido encomendadas y dirigidas por la propia infanta Isabel, en su deseo de que las diferentes decoraciones de las estancias reflejaran sus gustos, aficiones y espíritu artístico (Época, 1902). El reportaje del fotógrafo Barcia constituye una valiosísima fuente documental, para desentrañar su pasión coleccionista y su reconocimiento por la fotografía pues es aquí donde se nos revela con todo su esplendor.

Si ser coleccionista es tener una pasión, la infanta Isabel como mujer apasionada de las artes españolas, a lo largo de su vida hizo una importante labor de salvaguarda en este con-

autores, y en muchas ocasiones llegó a ordenar que se centuplicase en el pago el valor del ejemplar de una obra. Ello nos hace pensar que fue el desconocimiento, posiblemente de de sus asesores y la falta de sensibilidad hacia una obra fotográfica pionera del momento como era la obra de Frith, y no el elevado precio de la obra en cuestión (50 libras) lo que impidió la compra de un material gráfico tan preciado.

7 AGP: núm. 10194305.

8 AGP: núm. 10230321.

9 AGP: RI, C.8597, exp.2; AG: legs. 40 y 41.



A. Barcia: Sala de estar del Palacio de Quintana, 1902 (núm. 10166917).

texto. La enorme sensibilidad de la Infanta se hace presente en su afán de conservar muy distintas colecciones de objetos que hacían de su residencia un clásico gabinete de curiosidades. Entre todas ellas la fotografía ocupa un lugar de honor, ya dando una nota familiar a muchas de las estancias privadas, ya formando parte de la decoración de sus paredes en sus diferentes géneros.

Allí se encuentran retratos de su hermano el rey Alfonso XII, la reina M^a Cristina, su adorado sobrino y rey Alfonso XIII, la reina Victoria Eugenia y demás personajes de la familia real y su entorno, como preciados testigos de sus hondos afectos, procedentes del habitual intercambio al que acostumbraba la sociedad decimonónica. El retrato del Conde Girgenti, o el infante Cayetano

como le llamaban los españoles, recuerda su fugaz matrimonio, y el de su suegro el rey Fernando II de las Dos Sicilias, nos habla de nuevo del cariño que le unió a su familia política a pesar de su desgraciado enlace.

El registro fotográfico de las estancias privadas realizado por Barcia ilustra perfectamente la costumbre generalizada en el último tercio del siglo XIX del retrato personal, formal y estereotipado en la variedad de formatos que la cartomanía puso a disposición de sus clientes. Ellos aparecen tanto enmarcados en sus típicos peluches, como se les llamaba en la época, como colgados en la pared, con una profusión poco habitual en interiores domésticos. La destacada colección de retratos de la Infanta actuaba como un ejercitador de la memoria, en un esfuerzo por tener presente a sus más queridos familiares y amigos, y con la intención de guardar sus más apreciados recuerdos del pasado.

También la fotografía tiene su sitio de honor en el gabinete contiguo al oratorio en el que la Infanta conserva sus más estimadas piezas devocionales, como preciado objeto capaz

de estimular sus profundos sentimientos religiosos, pisando el espacio a las tradicionales formas de representación. Entre ellas podemos ver además de una pila guarnecida con la primera imagen fotográfica de la Virgen del Pilar (Utrera 2012: 231), obra del fotógrafo Hottet, por la que en la Exposición Aragonesa de 1868 recibió su primera mención de honor, otros dos espléndidos positivos a la albúmina enmarcados y formando parte de la decoración de la estancia, del relicario del Santo Corazón de Santa Teresa de Jesús, y de la escultura de la Santa por Gregorio Fernández tomadas en 1882 con motivo del III centenario de la muerte de nuestra Santa más universal¹⁰.

Las magistrales vistas fotográficas de Roma de Cuccioni y de Altobelli y Mollins que decoran

su biblioteca, nos muestran de nuevo a la fotografía como instrumento moderno que se apropia de parcelas tradicionalmente reservadas a la pintura, y a la Infanta en su interés por la cuna de la civilización occidental y su fascinación por la rica herencia cultural italiana. En este contexto resulta también de singular interés la visión de una de sus salas de estar¹¹, en la que se detecta la presencia del cosmorama de Carlo Ponti, más conocido como megaloscopio¹².



Barcia: Biblioteca del palacio de Quintana con Megaleoscopio, 1902 (núm. 10166927).

10 AGP: núm. 10166934.

11 AGP: núm. 10166927.

12 Aparato óptico para proyectar imágenes, patentado por el fotógrafo y óptico suizo Carlo Ponti en 1861. Estos aparatos proliferaron entre la alta burguesía europea durante el último cuarto del siglo XIX y fueron un precedente del cinematógrafo, como medio de entretenimiento y en la búsqueda de dotar a las imágenes estáticas, la posibilidad de vida y movimiento. Mediante pequeñas incisiones en la foto, se conseguían curiosos efectos lumínicos, la imagen podía variar de atmósfera y el espectador se hacía la ilusión de estar realmente en los maravillosos lugares que contemplaba. Las albúminas se introducían por la parte exterior mediante pequeños rieles de hierro. Tras ellas se

Una incuestionable muestra del interés de la Infanta por acoger cualquier novedad y progreso relacionado con el medio fotográfico. La ilusión de la Infanta por la contemplación de la fotografía con efectos, no cabe duda que evocaba aquellas tardes de su infancia en las que disfrutaba con las imágenes del diorama junto a la Fábrica de Platerías Martínez, y que marcó sin duda alguna esta afición.

El Salón de Música y su galería fotográfica

Dentro de las dependencias privadas de la Infanta fue la sala de música una de sus favoritas, en donde hizo patente su amor a la música y a los que la cultivaban, desde la creación a la interpretación. En ella actuaron los mejores músicos, cantantes y compositores, así como la propia Infanta, y desde allí llevó a cabo una importantísima labor de mecenazgo sobre no pocas futuras promesas.

El ornato del salón de música está en sintonía con el reverdecimiento de la estética neobarroca de los estilos Luis XIV y Luis XV que dominó en la segunda mitad del siglo XIX en la decoración de los salones nobiliarios. El afán coleccionista de nuestra infanta y su pasión por la música y la fotografía, le hizo concebir una galería de genios de la música al modo barroco, siguiendo la disposición de las colecciones seriadas, pero en este caso bajo la novedosa mirada fotográfica, creando un espacio único en su género. La infanta Isabel diseñó este espacio de tanto significado para ella con una influencia muy clara del palacio real de Munich, residencia de los Reyes de Baviera desde 1508 hasta 1918, y visitado por ella a menudo cada vez que acudía a pasar temporadas junto a su hermana la infanta Paz, Princesa de Baviera. Dentro de las principales estancias de la residencia real de Munich, debió llamar su atención la galería de retratos de la Casa de Wittlesbach, que el elector Carlos Alberto decidió encargar en 1726 al arquitecto francés Cuvilles bien conocido por ser el introductor del estilo rococó en la corte bávara, con un centenar de retratos de la Casa real bávara. Como consecuencia de la larga estancia de la Infanta en Munich en 1897, la infanta Paz elaboró un álbum con todos los recuerdos de los lugares que visitaron juntas y no faltan en ellas ejemplares de las series de tarjetas postales de la residencia real bávara que sin duda alguna había dejado huella en ella¹³.

El Salón de Música del palacio de Quintana constituye un espacio único en su género, además de ser la mejor muestra del impacto decisivo que tuvo la fotografía por derecho propio. La parte superior de las paredes de la sala se encuentra recorrida por un friso con 26 retratos pictóricos reproducidos fotográficamente con papeles a la albúmina de gran formato –algunos de ellos retocados en pastel– de músicos célebres, todos ellos extranjeros, ordenados cronológicamente en el sentido de las agujas del reloj. De este orden quedan excluidos los tres compositores predilectos de la infanta (Wagner, Strauss y Listz), a los que quiso situar en lugar preferente a la izquierda de Lully para luego iniciar la serie por la derecha de éste. Los retratos van alojados en marcos de 45 x 33 cm de los que se ocupó Blas Benlliure, concebidos en latón de movido perfil, decorados en blanco y oro, protegidos por cristal y recubiertos de madera por detrás. Están separados por una serie de atributos musicales en relieve que se repiten de modo alternativo. Así se suceden los nombres de Lully, Bach, Händel, Gluck, Haydn, Mozart, Cherubini, continuando desde la izquierda de la puerta por Beethoven, Spontini (éstos dos

instalaba el foco de luz, y según fuera una lámpara o una vela, y según su intensidad y posición, se conseguían distintos efectos. Una foto de Venecia pasa del día a la noche cada pocos segundos. Es muy posible que la infanta lo adquiriese en uno de sus viajes por Europa



Vista del Salón de Música. Detalle de la galería de músicos, 2015.

muy deteriorados por la humedad), Boieldieu, Auber, Herold, Rossini, Meyerbeer, Schubert, Donizetti, Bellini, Halevy, Adam, Mendelsson, Schuman, Verdi y Gounod.

En torno a la llegada de estas imágenes a la corte, los biógrafos de la Infanta coinciden en señalar que dos de ellas las imágenes de Mozart y Beethoven, fueron regaladas a la Infanta por el padre de la reina María Cristina al conocer su afición musical (Rubio 2003). Sin embargo el hecho de que todos los retratos formen parte de una misma serie requiere matizar esta afirmación. Pues es clara su procedencia de las reproducciones seriadas de retratos de músicos que en la década de 1880 empezó a difundir la afamada casa editorial múniquesa de Frederick Bruckmann. Si efectivamente fue un regalo de los Archiducos éste incluyó la serie completa. A falta de encontrar el expediente que confirme estos datos, habría que valorar la posibilidad de la procedencia por vía de su hermana la infanta Paz, ya que la documentación de nuestro Archivo, acredita que la infanta Paz facilitó a Bruckmann la presentación de sus trabajos artísticos ante la Casa Real¹⁴.

14 F. Bruckmann fue un reconocido editor en el ámbito de las Bellas Artes. En 1858 fundó su primera editorial dedicada al arte y las ciencias bajo el nombre de *Verlag für Kunst und Wissenschaft* en Frankfurt, que llegó a ser la más importante casa editorial alemana de la época con sucursales en Viena, Berlín, París, Londres y Nueva York. Se establecieron definitivamente en Munich en 1863 bajo el nuevo nombre de *Friedrich Bruckmann Publishers*. Desde 1864 añadió un gabinete fotográfico y talleres de impresión, convirtiéndose en un establecimiento pionero en su género, pues ello le permitía el control no solo de los textos y de las encuadernaciones sino también de las ilustraciones por las que alcanzó gran reconocimiento. Utilizó también la variedad de nuevos procedimientos fotomecánicos consiguiendo su mejora. En 1869 experimentó y aprendió con el woodburytipo, en 1875 con el colotipo y en 1882 con las impresiones en fotograbado.

La galería de retratos que decora el friso del Salón de Música de la Infanta corresponde a una de las más reconocidas series que Bruckmann editó por primera vez entre 1870 y 1871, bajo el nombre de *Galería de músicos alemanes* y a las que seguiría la galería de músicos italianos y franceses en 1886. Dicha publicación incluía escuetos textos de Eduard Hanslick junto a los bustos de los respectivos compositores realizados por el pintor alemán Carl Jöger, inspirado en los ideales románticos del siglo XIX, y reproducidos en papeles a la albúmina. Carl Jaeger realizó una larga serie de retratos en grisalla de preeminentes personalidades, que fueron recogidas por Bruckmann para el que fuera uno de sus mayores éxitos editoriales. Estos retratos se venían presentando siempre en formato de busto, con especial atención al rostro, sin mención alguna al oficio ni al espacio circundante. Importando las modas francesas e inglesas del retrato burgués, tratado con cierta intimidad hacia el retratado con el uso de planos cercanos y siempre sobre fondos neutros¹⁵. Excelente muestra del importante papel que tuvo la fotografía en la difusión del rostro de las celebridades, hasta el momento fuera del imaginario colectivo.

Bruckmann fue un pionero en el sector editorial dedicado a las Bellas Artes, y por ello Munich, se convirtió a fines del s. XIX en un importante centro editorial en este exclusivo sector de la edición. Especializado en la reproducción y publicación de series de retratos y portfolios de famosas pinturas y esculturas, editadas con textos mínimos y preponderancia de las imágenes, con la frescura del montaje manual con positivos fotográficos que proporciona a estas obras un nivel de detalle y autenticidad desconocido hasta el momento.

El Salón de Música de la Infanta es una interesante muestra de cómo la fotografía llega a adquirir el aura común a los objetos artísticos a pesar de sus posibilidades reproductivas. Es un extraordinario caso de utilización de material gráfico para fines artísticos. La sola mezcla de escultura, pintura y fotografía implica una artificio obvia del medio gráfico, entrando de pleno en el mundo de la decoración de interiores y en los espacios propios de otras artes. En este ámbito se hace presente el concepto en torno a fotografía y pintura, en el que se habla de las posibilidades tanto de la pintura como de la fotografía como artes con la posibilidad de participar como variantes técnicas, frente a la reiterada alusión a ellos como géneros opuestos y en competencia (González Flores 2005).

Este espacio emblemático aparte de dar a conocer la importancia de la prestigiosa editora de Friederick Bruckmann y su labor de la promoción de las bellas artes, con ilustraciones fotográficas de máxima calidad en libros y entregas, se suma el interés por la originalidad del conjunto, revelador del papel que asumió la fotografía a partir de 1850 en la difusión y el conocimiento del arte.

La concepción de este novedoso museo fotográfico de celebridades tiene su antecedente en el esquema de las galerías pictóricas de «uomini famosi» que desde el Renacimiento y como

Su primer éxito fotográfico-editorial fue el portfolio de Goethe's Frauengestalten llevado a cabo en los primeros años de la década de los 60, con la reproducción de los retratos de las mujeres de la vida de Goethe, a través de positivos a la albúmina de los dibujos realizados por el Director de la Academia de las Artes de Munich, Wilhelm Kaulbach. Más tarde conocido como Galería de Goethe. Bruckmann editó este trabajo con diferentes técnicas, formatos y precios, estrategia comercial de la que fue pionero. Siguió la misma línea de ediciones ilustradas con la Galería de Schiller y la de Shakespeare. De estas obras se encuentran bellísimos ejemplares en la Real Biblioteca (RB: Pas 4237; RB: XIV/498).

Friedrich Bruckmann, escribió en 1881 al rey de España enviándole prospecto de una de sus empresas literarias, la serie dedicada por el Emperador Guillermo, para que se dignase tomar conocimiento, y en el caso se suscribiera a dicha obra. (AGP: RaXII, caja 12879, exp. 1).

15 Esta idea fue recogida también en 1876 la casa editora americana de James R. Osgood and Company publicaba su «*Gallery of Great Composers*» con estos mismos retratos realizados por Joger impresos bajo el método de la heliografía.



Libro de Bruckmann.

consecuencia del ideal humanístico se pusieron de moda en aras del afán coleccionista y la preocupación por la divulgación de las vidas de hombres célebres. Y es que desde el segundo tercio del siglo XIX comienzan a mirarse con interés y estimación por las personas cultas e instruidas los repertorios biográficos y retratísticos de personajes ilustres, españoles y extranjeros.¹⁶

La decoración de las paredes del salón de música completa esta magnífica serie de retratos con varios paneles de fotografías dedicadas por compositores e intérpretes españoles que la Infanta donó al Estado, y hoy se encuentran integrados en la fototeca del Museo de Teatro instalada en Almagro (Portela, 2011). Completando un espacio único en el que la fotografía se consagra con un protagonismo inusitado.

Concluimos esta ponencia reforzando la tesis de que la infanta Isabel de Borbón vivió su afición al coleccionismo fotográfico con una verdadera devoción, encontrando en la fotografía además de un objeto de recuerdo, un hondo placer estético. La visión de su megaloscopio de Ponti junto al que se apilaban una colección de albúminas preparadas para ser vistas con verdadero deleite, los numerosos álbumes y retratos de sus seres queridos que le acompañaban reiteradamente por cada rincón de su casa y como colofón su salón de música espacio para ella más querido del palacio de Quintana, son aspectos que sin duda ofrecen nuevos matices al panorama cultural del coleccionismo fotográfico, a la vez que constatan la fascinación con que vivió su interés por el medio que hoy y aquí nos convoca.

¹⁶ En este contexto también se sitúan las emblemáticas series ilustradas fotográficamente como *Galería de los representantes de la Nación* en 1869, *Galería del Episcopado Español* o *El Consultor de Alfonso XII* entre otros. En Francia en este contexto se editó *La galería contemporánea, literaria y artística* por entregas semanales entre 1876 y 1880, cuyo principal éxito se debió a los sugerentes retratos de los más importantes estudios del momento, que ilustraban la entrega en grandes formatos por medio de woodburytipos.

Bibliografía

- DURÁN GUERRA, L. (2013): «Imagen del Humanismo: El retrato de hombres ilustres en Arias Montano», *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3, pp. 329-360.
- Encyclopedia of Nineteenth-Century Photography* (2007) (John Hannavy, ed.), Nueva York.
- FERNÁNDEZ MONZÓN Y ALTOLAGUIRRE, F. (1999): «Palacio de Quintana», *Aeroplano*, 17.
- FONTANELLA, L. (1981): *La historia de la fotografía en España, desde sus orígenes hasta 1900*, Madrid, El Viso, p. 23.
- (1994) *Diaphanoramas en el Museo Romántico*, Madrid.
- GARCÍA DE LA MONTOYA, G. (1911): *La Casa de la Infanta de España Doña Isabel de Borbón*, Madrid, R. Velasco.
- GONZÁLEZ FLORES, L. (2005): *Fotografía y pintura: ¿Dos medios diferentes?*, Barcelona, Gustavo Gili.
- La Época* (25 de octubre de 1902 y 13 de junio de 1902).
- PORTELA SANDOVAL, F. (2013): *El palacio de Quintana, residencia de la Infanta doña Isabel de Borbón, La Chata*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2011, pp. 262-280.
- RUBIO, M.J. (2003): *La Chata: La infanta Isabel de Borbón y la Corona de España*, Madrid, La Esfera de los Libros.